
RÍOSUCIO: UNA MEZCLA DE CULTURAS

POR: JULIAN BUENO



Riosucio, es una mezcla de culturas lograda a través de conflictos a lo largo de los siglos y queda ubicado en la zona andina. Por ahí pasaba el camino real que viniendo desde el Imperio de los Incas llegaba hasta Santafé de Antioquia, para salir desde allí al Mar Caribe. Por eso fue siempre un punto muy especial hasta donde llegaron todas las influencias: primero indígenas, luego españoles con negros africanos de distintas naciones. Atraídos por minas de oro riquísimas llegaron alemanes e ingleses, antioqueños y caucanos (porque Riosucio perteneció al Cauca Grande y nuestra capital fue Popayán). Los antioqueños empezaron a llegar posteriormente con su picaresca y sus aportes culturales.

En el siglo XVI, surgieron allí dos pueblos: estos dos pueblos, bastante ricos por sus minas de oro, entraron en conflicto por un territorio al pie del Cerro de Ingruma. Entraron en una mortal enemistad y solamente los curas párrocos, a comienzos de la época de independencia, lograron conciliarlos con una solución muy especial. ¿En lugar de seguir peleándose todos por ese territorio, por qué no se trasladaban todos para allá?. Los dos pueblos se trasladaron. Realmente Riosucio no fue una fundación sino un traslado y las dos plazas principales quedaron sólo a una cuadra de distancia. El pueblo de Quiebralomo y el pueblo de la Montana. Entre las dos plazas, para separarlas, se ubicó una cerca, porque cada pueblo siguió con sus alcaldes respectivos, sus curas,

sus mercados, con todo por separado, y los días de mercado la gente se iba a esa cerca a insultarse, a tirarse piedras, a darse de lanzadas y chuzones por entre ella.

Pero en 1846, se ordenó que los dos pueblos fueran fusionados en uno solo y como el territorio que venían peleando se llamaba “el sitio de Río Sucio”, así se llamó el nuevo pueblo. La cerca se quitó. Como los de Quiebralomo, que es la plaza de arriba (el pueblo quedaba en un declive suave), celebraban las fiestas de los Reyes desde el siglo XVI, sintieron el temor de que sus viejos rivales subieran a dañarles la fiesta; esto los motivó a dictar unos decretos en los cuales se advertía a toda la gente:

“Aquel que se atreva a dañar la fiesta con sus discordias recibirá el castigo de la condenación eterna”.

Como todos eran católicos y había dos curas, lo único que pudieron hacer fue la reconciliación.

Pensar en Carnaval

Después de esto, llegaron los indígenas y aportaron su culto por el sol y la tierra. Al agregarse a la Fiesta de Reyes de Quiebralomo, surgió el Carnaval de Riosucio, el seis de enero de 1847. Claro, la palabra carnaval sólo se colocó hasta 1912, porque hasta ese momento era Fiesta de Reyes Magos y, posteriormente, Fiestas de "Matachines", palabra de origen

árabe que significa: enmascarado que mata la res. Esa palabra fue traída posiblemente por negros mandingas de la región de Senegal, que tenían una gran influencia mahometana. A partir de 1912, nace el carnaval y con él, el himno del carnaval, que los niños aprenden antes de decir mamá.

Nace también ese concepto del diablo, que era abstracto, en un pueblo tan dividido como el nuestro. De esos odios de las guerras civiles, el diablo de invisible tuvo que pasar a ser visible y se construyó la gran esfinge del diablo del carnaval, en una fiesta donde sólo pueden reinar la paz y la concordia. En Riosucio no le hacemos fiesta al diablo, él solamente viene a cuidarnos y a vigilar quién se va a manejar mal para llevárselo a la "paila mocha".

Nuestro carnaval tiene una estructura dividida en seis aspectos: Las jerarquías, los actos matachinescos, las manifestaciones colectivas, elementos de liturgia matachinesca, actos protocolarios y la programación adicional.



LAS JERARQUÍAS

¿Quién preside la fiesta? Hay jerarquías festivas y organizativas; entre las primeras aparece el diablo del Carnaval de Riosucio; no es simplemente el diablo, hay que decirlo

con nombres y apellidos, ya que este diablo está enriquecido con divinidades indígenas y negras y ninguna de ellas tenía su correspondencia con el espíritu del mal. El diablo para nosotros es el espíritu bueno de la tradición, es el custodio simbólico de las fiestas; pero no es ni la razón, ni el objetivo de la misma.



Se realiza una esfinge principal y tiene características que sintetizan las tres razas de animales míticos de cada grupo étnico: La indígena, por los colmillos y las uñas de jaguar que simbolizan el sol; la raza blanca, por las alas del murciélago y la raza negra, por la cola y cuernos del toro.

La República del Carnaval, gobierno soberano del pueblo de Riosucio en materia de la fiesta, constituye una sátira política con funcionarios, presidentes, alcaldes, ministros, leyes propias que ordenan la paz, fraternidad y alegría a través de los decretos, convites, saludos y testamentos.

En cuanto a las jerarquías organizativas: se creó la Corporación Carnaval de Riosucio, con su Asamblea Organizativa de Socios, que elige cada dos años la Junta del Carnaval y tiene más de 700 socios.

LOS ACTOS MATACHINESCOS

Su realización la llevan a cabo matachines de todos los rangos. Son los sacerdotes de la fiesta, quienes encauzan a la colectividad en la búsqueda y expresión de una sabiduría popular; en la oratoria propia del carnaval que prepara para hacer reír y llega a su culminación en el arte de las cuadrillas. Cuando yo hablo de oratoria, quiero decir que nuestro carnaval es predominantemente literario, como un gran poema dramático escrito colectivamente por todo el pueblo.

El abanderado es el único portador de la bandera, no le debe entregar la bandera a nadie, excepto al presidente o alcalde y su marcha es una danza de exorcismo y victoria contra lo negativo, y a favor de todo lo bueno.



MANIFESTACIONES COLECTIVAS

Son la columna vertebral del carnaval y son rituales argumentales. Se caracterizan por los atuendos, el sentido ceremonial y burlesco de la nación y su constitución interna es de tres partes: la preparación, la sanción y la consumación.

La preparación abarca seis meses antes del carnaval. Incluye los decretos, mandatos en versos, donde humorística y constructivamente se critica a la gente de Riosucio. Como forma de prepararse para la fiesta, los decretos se promulgan mensualmente y son todo un arte de habilidad literaria. Quien no esté presente en ello, no se prepara psicológicamente para vivir el carnaval.

La sanción o el convite: este año el ocho de julio, fue la instalación de la República del Carnaval y esta se extiende hasta diciembre. Es una convocatoria teatral, la realiza la Junta del Carnaval en diciembre, declarando al pueblo apto para la celebración. La Junta se disfraza para preparar este sainete de jolgorio o mascarada.

Y por último está la consumación, que es la Fiesta de Reyes Magos transformada en Carnaval.

ACTOS MATACHINESCOS

En el carnaval hay tres actos matachinescos principales: El sábado en la noche uno o más matachines selectos saludan a su majestad don Sata, en oraciones literarias de gran valor cultural, esto es para ellos un gran honor, así como la consagración de un gran matachín. Por ejemplo:

“Diablo, buenas noches. Volvimos a vernos, creí que estuvieses preso en los avernos según el desorden que hay en la ciudad. Serénate el rostro y arreglemos cuentas. Me gustan las cosas pausadas y lentas, que no es necesario precipitación. Diablo, qué es lo que te pasa que te has vuelto atolondrado, ya no te alegra el pecado en el

monte, ni en la plaza, tu existencia se adelgaza como una llama sin luz y si te gritan “Jesús” es echarle cebo al perro. Ah, diablo, ya me imagino el motivo de tus males; eso es claro, gobiernan los liberales y te encuentras sin destino, no bebes el rojo vino por que te causa estupor, viendo apagado el infierno la gran obra de tu aliento; el infierno que es invento de origen conservador”

“Qué diablo tan raro, nadie lo comprende, es un polimorfo de varios colores que roba novillos con los liberales, atiza la hoguera de los socialistas y encubre los fraudes de conservadores.”



Ahí, poco a poco, va ingresando el diablo en medio de un delirio de carnaval. La gente no comprende y no comprenderá jamás por qué todos lloramos: porque el diablo del carnaval nos recuerda la unión de nuestro pueblo.



El domingo es el día de las cuadrillas, que son las comparsas propias del Carnaval de Riosucio. Cada una desarrolla un tema no sólo a través del disfraz, sino de un texto cantado como mensaje, muy elaborado y teatralizado, que debe escucharse con atención. Actúan en el proscenio y van de casa en casa donde son atendidos por los dueños. El abanderado preside casi todos los desfiles. La máscara protege el incógnito y esto viene por la enemistad entre las dos plazas: porque para que una cuadrilla de San Sebastián entrara en una casa de la Candelaria, era preferible ir con máscaras para que el dueño de la casa no se sintiera incomodo.



Las cuadrillas según sus temas se dividen en:

- Cuadrillas de crítica seria, social, religiosa o política,
- Satírica sociales y/o políticas
- Ecológicas, zoomorfas o fitomorfas.
- De defensa de valores humanos en tradiciones o en virtudes.
- Filosóficas
- Exóticas (de fantasía o amorosas).

Pensar en Carnaval

Desde 1958, el carnaval de Riosucio entró en una época de cambios que han venido sacudiendo la tradición, valiéndose de nuevas influencias muy fuertes y directas: es el carnaval contemporáneo. Sin embargo, la estructura se conserva.

El miércoles, se realiza un grupo de tres actos con los cuales cierra el carnaval: es El Testamento.

En la noche del miércoles el diablo anuncia su herencia, gratitud o su castigo en un recuento burlesco de la fiesta, mientras el abanderado va desmontando lentamente el pendón del carnaval. Igualmente, el testamento es una página sentida; esta tiene que ser escrita durante el carnaval porque el autor fija en ella las cosas que suceden durante la fiesta.

Y el diablo, lógicamente, deja su herencia: ***“Dejo mis cuernos a los maridos burlados, dejo mis ojos a los dueños de las tiendas para que los abran más y no se dejen robar durante el carnaval”*** y así, va dejando cada parte de su cuerpo en cada una de las personas. ***“Y dejo mi rabo a aquellos que se quedaron metidos y no lograron explotar tanto como ellos querían la fiesta”***.

Las corridas se llevan a cabo durante tres días y precisamente en los cachos del toro acaban todos los disfraces; después de las últimas corridas, es cuando viene el final del carnaval.

El entierro del Calabazo, con el desfile funeral diabólico para darle fin al carnaval, es algo así como el Joselito del Carnaval de Barranquilla. Todos lloran porque se acaba el carnaval y el calabazo, recipiente sagrado, ya está vacío. Es como un cuerpo sin alma, es la encarnación de la madre tierra, de la diosa de la chicha y sepultarlo es como enterrar el cuerpo sin vida de esa divinidad que vuelve a su reino, que es la tierra.

Lo cierto es, que a todo lo largo del siglo XX, el carnaval de Riosucio se ha debatido por no desaparecer ante una inadecuada financiación. Las juntas buscan el apoyo de aquellas firmas comerciales que se benefician



con el carnaval a través de contratos publicitarios, pero aun, las que más se lucran hacen lo posible por eludir el compromiso financiero y beneficiarse sin aportar nada, a sabiendas que es un mercado en bandeja de plata para sus productos y una espectacular vitrina para la muestra de sus mercancías.

En la actualidad un carnaval austero tiene un costo de 250 millones de pesos, unos 130.000 dólares; esto no incluye el costo de las cuadrillas, pues cada una tiene su propia financiación.



Lo cierto es que de todas maneras la comercialización de este carnaval avanza peligrosamente, tratando de condicionar su milenaria simbología, puesto que una desmedida comercialización va en contravía de la filosofía del carnaval. Entonces, ¿entrará el diablo un día no muy lejano con una botella de licor de alguna famosa marca en su mano en sustitución del calabazo sagrado? No lo resistiría el riosuceño, no lo soportaría el pueblo ni la tradición. Estamos al borde de la catástrofe cultural: riosuceño sin carnaval es riosuceño interiormente muerto.



Queremos una comercialización sensata, respetuosa; queremos un carnaval libre de la agresiva influencia y contaminación comercial que explota y condiciona, aportando muy poco. Es necesario que el gobierno nacional tome cartas en el asunto a través del Ministerio de Cultura. Invitamos a todas las organizaciones que tengan que ver con la cultura y el patrimonio a volverse riosuceñas, a no permitir que el carnaval de Riosucio muera, a unirse en un solo coro y un abrazo de fraternidad bajo las alas de un diablo sabio, alegre, defensor de la paz y la concordia, cantando en la alborada, el decreto, el convite, con la colonia de paisanos:

***“Salve,
salve placer de la vida,
salve sin par carnaval”***